

BREVE SEMBLANZA DE LA PEÑA CULTURAL “EL LIMÓN”. AMIGOS DE RAMÓN



La peña "El Limón" se empezó a fraguar en 1.934, siendo su origen los peroles que hacían en la sierra un grupo de doce amigos que pertenecían, en su mayoría, al Centro Filarmónico Eduardo Lucena. La finalidad de la misma era el tener una buena amistad y mantener las tradiciones musicales de los compositores: Paco Romero, E. Lucena, Martínez Rucker y Molina León, para exaltar todo lo relacionado con el espíritu del cordobésismo.

A partir del fallecimiento del Maestro, se deshizo la peña, pero un grupo de amigos de éste, entre otros: Los hermanos Guzmán (Fernando y Juan de Dios), Antonio "El Lata", Cantueso, los jóvenes Antonio Blanco y Pepe Molina. Este último, mucho antes de que muriera D. Ramón, merodeaba por todos los sitios donde tocaban, hasta que entró en ella, quedándose de director cuando se refundó ésta hacia el año 1.965.

Pepe Molina, discípulo del Gran Maestro, continuó con el legado heredado, de seguir cantando a Córdoba. Él mismo compuso muchísimas canciones que conservaban el estilo de Medina: Pe.: A San Rafael, Andalucía, La muerte de

Carmen Casena, Mi amor lo tengo en Linares, a Santo Domingo, Plateros Cordobeses, etc.

Conviene destacar que desde hace dieciocho años, somos el único Grupo Cordobés que viene dando, ininterrumpidamente, Serenatas en las Noches de Córdoba, durante Marzo, Abril y Mayo, además de participar en los pregones de la Romería de Santo Domingo, Romería de la Virgen de Linares, etc., y de dar recitales en Centros culturales, cantarle a nuestros mayores en diferentes Residencias de Ancianos, sin olvidar las tradicionales Serenatas a San Rafael que tienen lugar en la puerta de la iglesia del Juramento cada 24 de Octubre.

Desde la pérdida de nuestro maestro Pepe Molina, seguimos trabajando no sin pocas vicisitudes y trabas para seguir cantando, ahora bajo la dirección de uno de nuestros componentes Gerardo López Moratinos, continuamos cantando a Córdoba, a su Custodio, sus monumentos, patios, callejas, barrios, pintores, toreros, a nuestras viejas costumbres y, en especial, a la mujer cordobesa, la joya más preciada en tierra de orífices.

Manuel Luque Timoteo